



# ¡Estamos en guerra!

David Koper

**U**n combate se desenvuelve con furia: Pasan volando las balas, explotan varios proyectiles y el aire se llena de un olor a muerte. De repente, un hombre vestido de civil entra en la escena, absorto en la lectura de un periódico. No se da cuenta de lo que ocurre a su alrededor, pasea tranquilamente por el campo de batalla, va directo a lo más encarnizado de la acción. A menos que llegue a enterarse de lo que está ocurriendo, no tendrá salvación. Si fuéramos testigos de tal incidente, seguramente gritaríamos: «¿Acaso no te das cuenta de que estás en medio de una guerra?». Muchas personas deambulan por la vida sin saber que están en medio de un conflicto terrible —una guerra con consecuencias mucho más graves que las de una batalla en la que solamente pueden «matar el cuerpo» (Mateo 10.28).

Pablo exhortó a Timoteo a «[pelear] la buena batalla de la fe» (1<sup>era</sup> Timoteo 6.12) y a «[sufrir] penalidades como buen soldado de Jesucristo» (2<sup>a</sup> Timoteo 2.3). Les dijo a los efesios: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6.12). El libro de Apocalipsis habla de la guerra que estamos peleando en 12.13–17. Leemos: «Entonces el dragón se llenó de ira [...] y se fue a *hacer guerra* contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los

mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (12.17; énfasis nuestro).

En la lección anterior, analizamos 12.7–12, el cual nos habla de la derrota de Satanás «por medio de la sangre del Cordero» (vers.º 11). En su derrota, el diablo fue «arrojado a la tierra» (vers.º 9): Su autoridad fue restringida. Concretamente, perdió el poder de acusar a los hermanos. Esta lección hablará acerca de cómo la derrota de Satanás afectó su ánimo. Explicará la incesante guerra del diablo contra el pueblo de Dios. En un nivel personal, este estudio dejará en claro por qué Satanás lo aborrece y trata de destruirlo *a usted*. También hará recomendaciones sobre cómo sobrevivir a sus violentos ataques.

## UNA BATALLA QUE EL DIABLO JAMÁS PODRÁ GANAR (12.6, 13–16)

El pasaje comienza con una batalla que el diablo jamás podrá ganar.

### Persecución (vers.º 13)

«Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón» (vers.º 13). En una lección anterior, insinuamos que la mujer representa al pueblo de Dios, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento —el Israel de Dios que vivió bajo ambos pactos.<sup>1</sup> En la primera parte del capítulo 12, la mujer es el Israel terrenal. Y en la segunda parte del

<sup>1</sup> Vea la lección «Conozca a su enemigo».

capítulo, ella es el Israel espiritual —en otras palabras, la iglesia. Así el versículo 13 afirma que el diablo persigue a la iglesia, acción que se había iniciado en los días de Juan y estaba a punto de hacerse más cruenta (2.10, 13; 3.10; 6.9–11).<sup>2</sup>

### Protección (vers.<sup>os</sup> 6, 14–16)

Eche un vistazo a 12.1–4 y repase el tamaño y fuerza relativos del dragón y la mujer. Por sí misma, la mujer no tenía esperanza de sobrevivir al ataque del monstruo. Entonces Dios intervino. Ya hemos analizado el versículo 6, el cual dice que «la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios». El versículo 14 agrega algunos detalles: «y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo».

El capítulo 12 contiene algunos episodios extraordinariamente pintorescos. Este es uno de ellos. Por un momento, imagínese que ocupa usted el lugar de la mujer encinta. Mientras sufre los dolores del alumbramiento de su Hijo, el dragón está a punto de devorar a Éste; pero cuando éste arremete contra el recién nacido, el Hijo se eleva al cielo, por entre las nubes. Enfurecido el dragón se vuelve contra usted. Con sus muchas cabezas meciéndose hacia adelante y hacia atrás, sus múltiples ojos fijos en usted, y metiendo y sacando sus lenguas de serpiente, la bestia se arrastra y está cada vez más cerca, hasta que percibe usted el mal olor de su presencia y el calor de su aliento. Exhausta e indefensa, ¿qué posibilidades tiene usted de escapar?

En ese momento, algo asombroso sucede: Siente usted un hormigueo en el centro de su espalda. Mira por encima de sus hombros, y ve que unas alas brotan de su espalda: ¡alas fuertes y magníficas como las de un águila! Prueba usted a tensar los músculos superiores de su espalda, y hace que sus alas se extiendan. Relaja usted sus músculos y las alas se recogen. En ese preciso momento, el monstruo salta. Rápidamente, usted extiende sus alas y se levanta y salta hacia arriba. Por un momento, siente usted que volverá a caer en sus garras, pero entonces ¡empieza a volar! Con su cola, el dragón trata de barrerlo del cielo como

barrió la tercera parte de las estrellas (12.4), pero usted se eleva muy por encima de él. Entonces, a la distancia, encuentra usted un lugar seguro. Batiendo sus nuevas alas, se dirige hacia ese refugio. ¿No es este pasaje una sorprendente manera de retratar la protección y provisión de Dios?

Tal como lo ha sido gran parte del simbolismo de Apocalipsis, lo expresado en el versículo 14 es adaptación de conceptos tomados de la liberación de la cual fue objeto Israel para salir de Egipto.<sup>3</sup> Refiriéndose a esta liberación, Dios dijo a los israelitas: «Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé *sobre alas de águilas*, y os he traído a mí» (Éxodo 19.4; énfasis nuestro).<sup>4</sup> Cuando Dios tomó a su pueblo «sobre alas de águilas», los llevó al desierto (Salmos 78.52) —como también la mujer huyó al desierto preparado para ella.

Los que estaban familiarizados con el peregrinaje de los judíos por el desierto se habrían llenado de recuerdos cuando oyeron la palabra «desierto». Tómese un momento para conocer cómo era el desierto que se relaciona con el Éxodo:<sup>5</sup> 1) No era un lugar en el que se podía vivir fácilmente. Era un lugar terriblemente árido, en el que hacía un calor abrazador, y que hervía de animales venenosos. 2) Sin embargo, en el desierto, el pueblo era *libre* —libre de la esclavitud egipcia. 3) Fue allí donde Dios los guió con su columna de fuego y los protegió de sus enemigos (vea Oseas 13.5). 4) Tiene un significado especial el hecho de que Dios los «sustentara» allí: Todos los días les proporcionaba maná del cielo (Éxodo 16.4) y, de vez en cuando, codornices. Les suministraba, incluso, el agua conforme la iban necesitando. 5) Jamás se tuvo como propósito que el desierto fuera el destino final del viaje de ellos; era tan sólo el preludio a la Tierra de Promisión.

Es fácil ver los paralelos que hay entre este desierto y el del capítulo 12: 1) Los problemas de la mujer no cesaron tan sólo porque se encontraba en el desierto. El versículo 14 señala que ella estuvo allí «por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo»,<sup>6</sup> mientras que el versículo 6 usa la frase más conocida «mil doscientos sesenta días». Como ya se ha recalcado, las dos cifras representan 3 años y medio, y «3 y 1/2» es una cifra que se relaciona

<sup>2</sup> Es aconsejable que le dé un vistazo a la persecución que la iglesia ya había sufrido en el siglo I —y la que todavía le aguardaba. Vea la lección «Continuará» de la edición «Hechos, 11» de *La Verdad para Hoy*. <sup>3</sup> Vea la lección «¿Hasta cuándo, Señor?» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. Si desea ampliar esta comparación con el Éxodo, puede mencionar que el Faraón de ese período, fue posteriormente llamado el «dragón» (Isaías 51.9). <sup>4</sup> La figura de alas de águilas es usada en un sentido más general en Isaías 40.31. <sup>5</sup> Es aconsejable que dé un vistazo a los cuarenta años de peregrinación por el desierto como parte de esta lección. <sup>6</sup> Esta extraña frase fue usada anteriormente en Daniel para referirse a los tiempos de tribulación (Daniel 7.25; 12.7).

con tribulación, severidad y prueba.<sup>7</sup> Aun estando la mujer en el desierto, el dragón trató de destruirla (vers.º 15). 2) Sin embargo, en el desierto, la mujer era libre —libre por fin del dominio del dragón (12.9–11). El versículo 14 afirma que estaba «lejos del alcance de la serpiente» (NVI). 3) El desierto era un lugar «preparado por Dios» (vers.º 6); un lugar donde Dios le podía ayudar. 4) Los versículos 6 y 14 señalan especialmente que el desierto era un lugar de sustento: La mujer fue sustentada durante 3 años y medio de tribulación, severidad y prueba. Dios cuidó de ella durante los tiempos difíciles. 5) Todo lo anterior había de servir de preparación para alcanzar la Tierra de Promisión celestial, donde «enjarará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte» (21.4a).

En relación con la huida de la mujer al desierto, los comentaristas se refieren a casos específicos de cristianos que huyeron para escapar de la persecución o la muerte, lo cual a menudo hicieron hacia lugares en los que podían ocultarse. Muchos mencionan que cuando el ejército romano destruyó Jerusalén, los cristianos huyeron cruzando el Jordán para refugiarse en la antigua Pella. Otros hacen referencia a las catacumbas, madrigueras y cuevas, y regiones inaccesibles de la tierra, donde los cristianos hallaron refugio.

Resulta más apropiada una aplicación espiritual: Si usted es cristiano, no importa el lugar geográfico donde se encuentre; lo que importa es que «[su] vida está escondida con Cristo en Dios» (Colosenses 3.3). Usted ha sido «[bendecido] con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Efesios 1.3). Dios suplente «todo lo que [le falta] conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4.19). El simbolismo del desierto refuerza la verdad que se enseña por todo Apocalipsis en el sentido de que Dios provee especialmente para los Suyos<sup>8</sup> y cuida de ellos.

El hecho de que la mujer salió volando no fue suficiente para que Satanás considerara la posibilidad de darse por vencido. Leí una vez acerca de una mujer a la que se le conocía porque siempre podía decir algo bueno sobre cualquier persona. Hubo, incluso, un viejo canalla, de quien le fue difícil hablar algo bueno, pero al final dijo

que podía silbar. Un día, alguien la desafió a decir algo bueno acerca del diablo. Ella pensó y pensó, y por último dijo: «¡Es insistente!». Satanás es, en efecto, insistente—y su insistencia en la persecución de la iglesia es ilustrada en el versículo 15: «Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río».

Volvamos a mirar la dramática secuencia presentada anteriormente: Cuando la mujer remontaba el vuelo, el dragón se apresuró a ir detrás de ella, manteniéndola en la mira hasta ver en qué lugar tocaría tierra. Cuando llegó al lugar, aparentemente no pudo entrar, pero esto no lo disuadió. Tenía otro plan: la haría salir con inundación. Imagínese su gran boca abriéndose y una gran corriente de agua saliendo de ella.<sup>9</sup> Debió de haber parecido como si el agua jamás dejaría de fluir. Era como un río que se desbordaba.

Cuando mi familia vivió en Australia, una vez nos fuimos un grupo (incluyendo a nuestros niños), a pasar una noche en un profundo y estrecho cañón del monte.<sup>10</sup> La única manera de entrar o salir de nuestro campamento era escalando el casi vertical muro del cañón. Mientras instalábamos el campamento, eché una mirada alrededor a los altos árboles de goma que crecen a la orilla del río que corre a través del cañón. Me produjo consternación el ver escombros en las copas de los árboles —una prueba de que, no hacía mucho, el cañón había estado lleno de agua. De inmediato, en mi calenturienta imaginación vi una gran muralla de agua lodosa precipitándose sobre nuestro pequeño campamento. Esa noche, entre el ruido del torrente de agua y planeando cómo podría sacar a mi familia en caso de emergencia, no pude dormir. La probabilidad de que ocurra una gran inundación puede ser sumamente perturbadora.<sup>11</sup>

En el Antiguo Testamento se usan frecuentemente imágenes de inundaciones y furiosas aguas para referirse a males arrolladores (Job 27.20; Salmos 18.4; 32.6; 42.7; 69.1–2, 15; 124.2–5; Isaías 8.5–8). Puesto que la inundación del capítulo 12 salió de la boca del dragón, es probable que debamos interpretar que se trata primordialmente de palabras cuyo propósito era dañar y destruir a los primeros cristianos:<sup>12</sup> mentiras acerca de ellos que resultaban

<sup>7</sup> Vea los comentarios sobre «3 años y medio» en la lección «Los testigos de Dios». <sup>8</sup> Note la frase «su lugar» del versículo 14. La iglesia tiene un «lugar» único en los planes y preceptos de Dios. <sup>9</sup> La fluidez del simbolismo (es decir, la manera como los símbolos pueden cambiar) es demostrada aquí: En 12.3, se dice del dragón que tiene siete cabezas, pero en el versículo 15 se le describe con una boca. <sup>10</sup> «El monte» es un término australiano que se refiere a regiones inhóspitas, no desarrolladas, que se encuentran en las afueras de las ciudades costeras. <sup>11</sup> Si usa este material en clase, es aconsejable que use una ilustración de una inundación que sea conocida para sus oyentes, una que haya causado graves daños. <sup>12</sup> Es posible que la inundación represente todos los males que el diablo desencadenó (y sigue desencadenando) sobre los cristianos.

en que se les persiguiera, palabras amenazantes para presionarlos a amoldarse, palabras de error concebidas para apartarlos del buen camino. El diablo usó estos métodos contra la iglesia en el siglo I, y aún los usa hoy día. Es una continua inundación de mentiras la que está fluyendo hoy día de las láminas de muchas imprentas, de la boca de locutores de la radio y la televisión, y de oradores de plataforma —una inundación de mentiras cuyo fin es ahogar a la iglesia del Señor.

Cuando tomamos en cuenta el incuestionable poder del dragón, nos preguntamos una vez más: «¿Qué posibilidad tenía la mujer de escapar?». Una vez más, la respuesta sería: «solamente por la ayuda del Señor». El versículo 16 habla de Su intervención: «Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca». Estas palabras nos recuerdan de dos incidentes más del Éxodo: cuando Dios guió a los hijos de Israel a través del Mar Rojo (Salmos 66.6), y cuando la tierra se abrió y tragó a los enemigos de Dios (Números 16.31–33). Imagínese la escena: Vea la gran muralla de agua cayéndole encima a la mujer. Sienta la tierra temblando, y la superficie abriéndose en grandes grietas. Observe el oleaje de la inundación precipitándose sin causar daño alguno hacia las entrañas de la tierra. Una vez más, ¡la mujer había escapado de una segura muerte!

Hay autores que le buscan significado al hecho de que fue «la tierra» la que tragó la inundación. Algunos sugieren que «la tierra» corresponde al orden natural, y que Dios ordenó este mundo de modo tal que Su creación sea protectora de Su pueblo.<sup>13</sup> Cuando considero el hecho de que el mundo natural ha sido corrompido por el pecado —además del hecho de que a menudo he sentido en mi cuerpo los hurgonazos, mordeduras, magulladuras y quebrantos que causa el mundo natural— siento que no puedo estar de acuerdo con tal punto de vista. Otros creen que «la tierra» representa a «los moradores de la tierra», el término que se usa por todo Apocalipsis para referirse a los incrédulos. Es cierto que los moradores de la tierra «tragan» (aceptan acriticamente) las mentiras del diablo, pero es difícil ver cómo esto beneficia a los cristianos. Cuanto más sean aceptadas las mentiras de Satanás por el mundo, tanto más perseguirán

los incrédulos al pueblo de Dios.

Tal vez la aplicación debería ser más general: El versículo 16 ilustra los momentos dramáticos cuando Dios intervino inesperadamente en beneficio de Su pueblo. Una ocasión así se dio cuando uno que odiaba a los cristianos, llamado Saulo, se encontraba camino a Damasco. Saulo ya había desatado una marejada de persecución contra la iglesia, mediante la cual había puesto en peligro su misma existencia. ¿Qué posibilidades le quedaban de sobrevivir? La respuesta fue: «Por la intervención de Dios». Cuando Cristo se le apareció a Saulo en el camino, fue como si la tierra se abriera y tragara su hostilidad contra la iglesia.

Las ilustraciones del cuidado providencial de Dios podrían ser múltiples.<sup>14</sup> Henry Swete dio ejemplos de la providencia de Dios durante el tiempo en que Roma perseguía a la iglesia:

La ayuda vendría de sectores inesperados; la muerte del emperador perseguidor, seguida de un cambio de política que hicieran sus sucesores, reacciones repentinas del sentir público o un giro inesperado de los acontecimientos que apartaban de la iglesia la atención pública, frustrarían de vez en cuando los planes de Satanás.<sup>15</sup>

Después de haber analizado uno por uno los versículos 13 al 16, es tiempo de distanciarnos un poco para echarle una mirada al conjunto de ellos. Estemos o no de acuerdo en el significado de cada detalle, sin duda podremos coincidir en algo: El pasaje enseña que por más grandes que sean los esfuerzos del diablo, ¡jamás podrá destruir la iglesia! Cuando Daniel profetizó acerca del establecimiento del reino-iglesia, dijo que «no será jamás destruido», que «permanecerá para siempre» (Daniel 2.44). Cuando Jesús prometió edificar Su iglesia, dijo que «las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16.18).

El obituario de la iglesia ha estado preparado y esperando en los archivos de los incrédulos por muy largo tiempo. El fallecimiento inminente de la iglesia ha sido pronosticado repetidamente. Se ha afirmado una y otra vez que «la iglesia está viviendo de prestado». El texto que estamos estudiando declara, sin embargo, ¡que los que están viviendo de prestado son el diablo y sus seguidores! ¡La iglesia de Dios es indestructible!

<sup>13</sup> Es cierto que todas las cosas en todo lugar están bajo el dominio de Dios (vea Salmos 148) y que Él puede usarlas para hacer cumplir sus propósitos. Por lo tanto, es posible que el simbolismo de «la tierra» del versículo 16 tenga como propósito transmitir esa idea. <sup>14</sup> Es aconsejable que dé ilustraciones de su propia experiencia o de la región del mundo en que usted vive, cuando, presentándosele un panorama desolador a la iglesia, vino ayuda de una fuente inesperada. <sup>15</sup> Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 159.

¡La batalla de Satanás contra la iglesia no es una batalla que él pueda ganar!

### UNA BATALLA QUE EL DIABLO A VECES GANA (12.17)

Desafortunadamente, hay una batalla que el diablo a veces gana —la batalla contra algún miembro en particular de la iglesia. Sí, yo sé que la iglesia se compone de miembros en particular —y Juan estaba consciente de ello. Sin embargo, debemos entender que a pesar de que la iglesia es indestructible, los miembros de ella no lo son. Cada cristiano en particular sigue siendo vulnerable. La distinción entre la iglesia «propriadamente dicha» y cada miembro en particular, es algo que se observa en el versículo 17: «Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella,<sup>16</sup> los que guardan los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo». En este pasaje, «la mujer» representa a la iglesia, mientras que «su descendencia» son los cristianos, los miembros de la iglesia.

El versículo 17 termina de explicar el descontento del dragón. El hecho de que el Hijo varón escapó de sus manos, sin duda le produjo una gran frustración. Cuando fue arrojado a la tierra, se llenó de «gran ira» (12.12). Cuando a la mujer le salieron alas y escapó volando, su frustración tuvo que aumentar. Cuando hasta la tierra (su base de operaciones) conspiró contra él y frustró su intento de ahogar a la mujer, ya no lo pudo soportar más. ¡No es de sorprender que se diga de él que está «enfurecido»!

#### Lo que el Diablo hace

Como Satanás no puede destruir la iglesia como un todo, no le queda más que apartar los miembros de ella uno a la vez:<sup>17</sup> «Entonces el dragón [...] se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella»<sup>18</sup> (vers.º 17a). En este capítulo, Cristo era la «descendencia» original, y los cristianos «el resto de la descendencia de ella».<sup>19</sup> A los seguidores de Cristo se les refiere en las Escrituras como los hermanos y hermanas de Él (Lucas 8.21; Romanos

2.29; Hebreos 2.11).

Subraye la frase «a hacer guerra» del versículo 17. No es de un juego de empujones o una escaramuza menor de lo que estamos hablando; sino de una guerra a fondo. El diablo hará todo lo que esté a su alcance para destruirnos. En los días de Juan, ello consistía en persecución contra la integridad física, incluyendo el darles muerte a los cristianos. Entienda, sin embargo, que en el plan de batalla de Satanás, el matar a los cristianos no era un fin en sí mismo. Cada vez que mataba a un fiel hijo de Dios, el alma de esa persona volvía a Dios y quedaba para siempre fuera de su alcance. No, el arma del diablo era el «temor de la muerte» (Hebreos 2.15; énfasis nuestro). Usaba la *amenaza* de la muerte para tratar de intimidar a los cristianos y obligarlos a negar a su Señor.

Lo anterior me lleva a señalar que la frase «hacer guerra» puede o no incluir el infligir dolor físico o la muerte. No es el propósito primordial de Satanás el destruirnos físicamente, sino espiritualmente. Sus estrategias de combate varían según nuestros puntos fuertes y débiles. El diablo conoce nuestros puntos débiles (vea Santiago 1.14) y se aprovecha de ellos. Algunos cristianos son vulnerables a la presión, otros sucumben a las tentaciones carnales, y aún otros son susceptibles a las falsas doctrinas. Para asegurar «que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros», que ni se nos ocurra «ignorar sus maquinaciones» (2ª Corintios 2.11).

#### Lo que tenemos que hacer nosotros

Después de haber analizado la compulsión del diablo que le lleva a destruirnos, ¿qué posibilidad tenemos de resistir los ataques que lanza día y noche? Esto sólo puede hacerse con la ayuda del Señor. Las palabras de Moisés son tan pertinentes hoy día como cuando las habló por primera vez: «Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis [...] porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará» (Deuteronomio 31.6).

Por otro lado, no podemos quedarnos cruzados de brazos y esperar a que Dios lo haga todo. Él espera que hagamos lo que nos corresponde. En la

<sup>16</sup> En el texto griego se lee literalmente: «la simiente de ella». <sup>17</sup> Esta frase fue adaptada de Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El Cordero y sus enemigos: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: 20<sup>th</sup> Century Christian Foundation, 1983), 75. <sup>18</sup> Es aconsejable que haga hincapié en la frase «la descendencia de ella» de 12.17a. La guerra del diablo se limita a los cristianos. Es innecesario para él hacer guerra a los que no son cristianos; éstos ya están en su campamento, ya sea que ellos lo entiendan así o no. Satanás se concentra en destruir a los seguidores fieles de Jesús. <sup>19</sup> Algunos comentaristas se esfuerzan considerablemente por hacer que la frase «el resto de la descendencia de ella» se refiera a un grupo selecto de cristianos. Por ejemplo, los que creen que los judíos todavía son el pueblo especial de Dios insisten en que «el resto de la descendencia de ella» se refiere a los cristianos gentiles. En el contexto, no obstante, «el resto de la descendencia de ella» se refiere a todos «los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús».

introducción a este estudio, usamos Efesios 6 para recalcar que estamos en guerra. El mismo pasaje también habla acerca de cómo podemos protegernos durante esa guerra:

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos [...] (Efesios 6.10–18).<sup>20</sup>

Preste especial atención a la frase «el escudo de la fe». En su primera epístola, Juan habló acerca de los que habían «vencido al maligno» (1<sup>era</sup> Juan 2.13); y después explicó cómo se podía hacer esto: «Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1<sup>era</sup> Juan 5:4b; vea vers.º 5).

El final de Apocalipsis 12 señala cómo se ha de expresar la fe victoriosa: A la «descendencia» de la mujer se le describe como «los que guardan los mandamientos de Dios<sup>21</sup> y tienen el testimonio de Jesucristo» (vers.º 17b). Debemos ser *obedientes* (Mateo 7.21; Juan 14.21, 23; Hebreos 5.8–9; 1<sup>era</sup> Juan 2.3). Jesús les dijo a Sus discípulos: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15).

Además, debemos ser *obedientes cueste lo que cueste*. Apocalipsis 12.17 usa la palabra «tener»: «*tienen* el testimonio de Jesucristo» (énfasis nuestro). Pase lo que pase, no debemos deshacernos de ese testimonio. Debemos retenerlo. No es fácil. Los soldados de las guerras de este mundo de vez en cuando son aliviados del deber del combate,

pero no así los cristianos, quienes siempre están «bajo el fuego» de las fuerzas del mal.

¡Oh, qué difícil es trabajar para Dios,  
Ascender y tomar Su lugar  
Sobre este campo de batalla de la tierra,  
Y sin descorazonarse algunas veces!<sup>22</sup>

No importa cuán difícil sea, «mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió» (Hebreos 10.23). Digamos como David: «En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre?» (Salmos 56.4).

## CONCLUSIÓN

Son montones de comentarios y otros libros los que leo como parte de la preparación que llevo a cabo para cada lección. Cuando terminaba de leer los comentarios que hace W.B. West al capítulo 12, no pude contener la risa. Había estado leyendo por varias horas los comentarios de varios autores y todos coincidían en señalar las dificultades y complicaciones del pasaje, pero cuando llegué a West, éste se dejó decir: «Este es un capítulo fácil de entender».<sup>23</sup> Me gusta el optimismo de la frase «fácil de entender». Puede que no coincida completamente con West, pero en una cosa estoy de acuerdo con él y es que los puntos principales están claros:

- 1) Estamos en una guerra, una verdadera guerra —una guerra contra un enemigo muy formidable.
- 2) Para ganar esta guerra, es necesario que hagamos todo lo posible.
- 3) Al final, sólo podremos ganar por medio de Jesús.

Jamás olvide las palabras clave de este capítulo: «Y ellos [...] han vencido (al diablo) por medio de la sangre del Cordero» (12.11a).

Al concluir, debo hacerle tres preguntas:

- 1) ¿Está usted consciente de que está en una guerra?
- 2) ¿Está usted haciendo todo lo posible por obtener la victoria?

<sup>20</sup> Este pasaje contiene *muchas* sugerencias acerca de cómo repeler a Satanás. Es aconsejable que se tome algún tiempo para examinarlo en detalle. <sup>21</sup> Los Adventistas del Séptimo Día, y otros que abogan por guardar todo o parte de la ley antigua, sostienen que «los mandamientos» de pasajes novotestamentarios tal como el versículo 17 son los diez mandamientos. Éstos ignoran dos verdades: 1) Los diez mandamientos fueron clavados en la cruz junto con el resto del antiguo pacto. 2) Hay otros mandamientos aparte de los diez mandamientos. Vea un comentario sobre lo anterior en Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 280.

<sup>22</sup> Citado por Albert H. Baldinger, *Preaching from Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas tomadas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 63.

<sup>23</sup> W.B. West, Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis desde la perspectiva de uno que vivió en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 90.

3) ¿Se ha apropiado usted de la sangre del Cordero mediante su confianza y obediencia?<sup>24</sup> Si usted necesita obedecer al Señor, ¿no se demore un día más!

---

### **Preguntas para repaso y análisis**

1. ¿Está usted consciente de la violenta guerra espiritual en la que se encuentra? ¿Cree usted que todo mundo está consciente de ello?
2. Según se enseña en la lección, ¿a quién representa la mujer de 12.13–17?
3. Dé un vistazo a los cuarenta años que los judíos anduvieron errantes por el desierto. ¿Cómo se relacionan con este período de tiempo las referencias a alas de águila, al sustento en el desierto y al abrirse la tierra de 12.14, 16?
4. ¿Cuáles son algunas de las maneras como Dios nos sustenta en nuestro lugar de seguridad?
5. ¿Es usted del parecer que Satanás todavía trata de ahogar (arrollar) la iglesia con un río que echa «de su boca»?
6. La lección sugiere que la figura en la que la tierra se abre, ilustra el hecho de que Dios a veces interviene dramática e inesperadamente en beneficio de Su pueblo. ¿Puede usted mencionar algunos ejemplos bíblicos de tal intervención? ¿Puede usted mencionar algunos ejemplos actuales?
7. ¿Puede el diablo destruir la iglesia? ¿Por qué?
8. ¿Por qué está Satanás tan furioso? ¿Por qué se empeña tanto en destruir a los cristianos en

particular? ¿Por qué se empeña tanto en destruirlo a usted?

9. Aunque la iglesia «propiamente dicha» es indestructible, ¿lo es usted?
  10. ¿Conoce el diablo sus puntos débiles como miembro en particular? ¿Trata él de sacar ventaja de ellos? ¿Es importante, entonces, para usted estar consciente de sus puntos débiles?
  11. ¿Qué puede hacer usted para resistir al diablo?
  12. Después de haber hecho todo lo que podemos, ¿cuán importante es confiar en el Señor?
- 

### **Notas para maestros y predicadores**

Otro título que se le podría dar a esta lección sería: «La fe bajo fuego». Cuando nuestra fe cae bajo fuego, ello constituye una buena prueba para saber si es o no genuina. A veces los que más valientes parecen, son vencidos cuando caen bajo fuego, mientras que los tímidos sacan fuerzas que tenían ocultas y demuestran el más grande valor.

Merrill Tenney resumió el capítulo 12 en tres «ces»: El contrario, el combate y la conclusión.<sup>25</sup>

Un título (sugerido por varios autores) que puede usarse en los Estados Unidos es «¡Tres veces perdedor!». En un esfuerzo por disuadir a los delincuentes reincidentes, el código penal de los Estados Unidos, estipula que una persona que es declarada culpable por tercera vez por un delito grave, automáticamente va a prisión. Uno que es «Tres veces perdedor» es la personificación del fracaso personal. En el capítulo 12 el diablo pierde (fracasa en sus esfuerzos) tres veces.

<sup>24</sup> Si usa esta lección como sermón, dígame a los oyentes lo que uno tiene que hacer para llegar a ser cristiano si no lo es, o para ser restaurado si ha sido un hijo de Dios que se ha apartado. <sup>25</sup> Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 62–64.